BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Profesor de Sagrada Escritura

TESORO BIBLICO

Máximas sapienciales y doctrinales para aprender a vivir rectamente

Mira bien donde pones el pie, y sean rectos todos tus caminos
(Proverbios 4, 26)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 Sevilla

Con Licencia Eclesiastica

Imprime Cadigraf.s.a.
Cl. Mendez Alvaro 34 - 28045 Madrid

Deposito Legal M-41704-1988
I S B N. 84-7770-147-4

PRESENTACION

Este libro es bíblico, *hasta el prólogo, por estar hecho con palabras de la Biblia (a excepción de los comentarios o aplicaciones que van en letra pequeña), y es* un tesoro *por sus muchos temas y máximas sapienciales que encierran un gran contenido doctrinal y teológico; y por ser la Biblia ''palabra de Dios'', por eso en él Dios te habla. Escucha atentamente sus enseñanzas para que aprendas a vivir rectamente.*

Dichosos los que oyen la palabra de Dios y la cumplen (Lc. 11, 28).

Querido lector:

''Presta atención a mis palabras (a las máximas entresacadas de la Sagrada Escritura, que han sido escritas para tu recto gobierno), inclina tu oido a mis enseñanzas; no se aparten de tus ojos, guárdalas en lo íntimo de tu corazón. Son vida para quien las halla, salud para su cuerpo...'' (Prov. 4, 20-22).

''No se aparte nunca de ti este libro; tenlo presente día y noche, para que observes y practiques todo cuanto en él está escrito, porque entonces prosperarás en tu camino y tendrás buen éxito... Sé fuerte y valeroso; porque Yahvé, tu Dios, está contigo a donde quieras que vayas (Josué 1, 7-9).

''No desdeñes las lecciones de tu Dios'' (Prov. 3, 11), *oyéndolas, el sabio acrecerá su saber y el hombre inteligente adquirirá maestría''* (Prov. 1, 5). El temor de Dios es el principio de la sabiduría; sólo los insensatos desprecian la sabiduría y doctrina (Prov. 1, 7).

''Hijo mío, no te olvides de mi Ley. Conserva en tu corazón mis mandatos, porque te darán vida lar-

ga, largos (felices) *años de vida y prosperidad"* (Prov. 3, 2).

"Mira bien donde pones el pie, y sean rectos todos tus caminos (Prov. 4, 26).

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 31 octubre 1987

MAXIMAS SAPIENCIALES
(Temario en orden alfabético)

Alabanza

— No tu boca, sino la ajena sea la que te alabe (Prov. 27, 2).

— Como el crisol prueba el oro y la plata, así las alabanzas prueban al hombre (Prov. 27, 21).

— Más vale ser reprendido del sabio, que seducido con las limpias de los necios (Eclo. 7, 6).

— Los que producen divisiones y escándalos... con discursos y lisonjas seducen los corazones de los incautos (Rom. 16, 17-18).

— Alabad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (Eclo. 51. 17).

— Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos (Sal. 117).

''Alegraos cuando os vituperen, y jamás cuando os alaben''. ''El adulador es infaliblemente tu murmurador'' (Gar-Mar). Alabarse uno a sí mismo es cosa torpe. ''El que bien se conoce tiénese por vil y no se complace en las alabanzas humanas'' (Kempis).

Alegría

— La alegría alarga la vida de los hombres... Echa lejos de ti la tristeza; porque a muchos mató la tristeza y no hay utilidad en ella (Eclo. 30, 23-25).

— Vivid siempre alegres... Alegraos siempre en en Señor, os lo repito, vivid alegres (Fil. 4, 4).

— Servid al Señor con alegría (Sal. 100, 1). Gloriaos en su santo Nombre, alégrese el corazón de los que buscan al Señor (Sal. 105, 3).

— La alegría del corazón es un peremne banquete... Rostro radiante alegra corazones (Prov. 15, 15 y 30).

— La tristeza es para el corazón lo que la polilla para el vestido y el gusano para la madera (Prov. 25, 20).

— Dios ama al que da con alegría (2 Cor. 9, 7).

La alegría buena y sana es propia y exclusiva de las almas que viven en gracia de Dios. La verdadera alegría nace de corazones limpios de pecado. El verdadro apóstol cristiano siembra alegría. No estés triste: "Un santo triste es un triste santo", decía San F. de Sales, y San Felipe Neri: "Tristeza y melancolía fuera de la casa mía".

Amistad

— Un amigo fiel es poderoso protector; el que lo encuentre halla un tesoro, Nada vale como un amigo fiel; su precio es incalculable. Un amigo fiel es remedio saludable; los que temen al Señor lo encontrarán (Eclo. 6).

— Si tuvieres muchos amigos, uno entre mil sea tu consejero. Si tienes un amigo, ponle a prueba y no te confíes a él tan facilmente; porque hay amigos de ocasión. —compañeros de mesa— y no serán fieles en el día de la tribulación (Eclo. 6, 6 ss).

— Apártate de tus enemigos y guárdate de tus amigos... El que teme al Señor es fiel a la amistad (Eclo. 6. 13 y 17).

— Hijo mío, si los malos pretenden seducirte, no consientas... No te vayas con ellos, ten tus pies muy lejos de sus sendas (que son de perdición) (Prov. 1, 10 y 15).

— El amigo ama en todo tiempo, es un hermano para el día de la desventura (Prov. 17, 17). "No es en la prosperidad cuando se conoce al amigo... En la dicha hasta el enemigo es amigo... (Eclo. 12, 8-9).

— Los ultrajes y la soberbia, así como revelar secretos y traicionar, son cosas que espantan a todo amigo (Eclo. 22, 27).

Muchos jóvenes se pierden por la elección ligera de los amigos. No deben juntarse sino con aquellos que siguen el camino del bien. Las malas compañías son el primer gran peligro que amenaza a los jóvenes. *"No te juntes, con pecadores"* (Eclo. 7, 17). Dice el adagio: "Dime con quien andas y te diré quien eres".

Amor
(ideas básicas doctrinales)

1) Amor que Dios nos tiene. Dios es caridad (1 Jn. 4, 8), Dios es amor (Id. 4, 16). Con amor eterno te amé (Jer. 31, 3). El nos hizo y somos suyos (Sal. 100, 3).

— Así dice Yahvé: Yo hice la tierra y cree sobre ella al hombre (Is. 45, 12). Yo soy Yavé, el que lo ha hecho todo (Is. 44, 24). (Consecuencia: Si somos hechura de Dios, luego dependemos de El y a El debemos amarle y servirle).

— El amor de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su hijo Unigénito para que nosotros vivamos por El. En eso está el

amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados (1 Jn. 4, 9-10).

— Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2, 4).

— Tiene piedad de todos porque todo lo puede y disimula los pecados de los hombres para atraerlos a penitencia (Sab. 11, 24).

— Ved que amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos (1 Jn. 3, 1).

— Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim. 1, 15). Me amó y se entregó a la muerte por mi (Gál. 2, 20).

— Cristo murió por todos para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para Aquel que por ellos murió y resucitó (2 Cor. 5, 15).

— Habiendo Jesús amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo (instituyendo la Eucarística) (Jn. 13, 1).

2) El amor que debemos a Dios. Amemos a Dios, porque El nos amó primero (1 Jn. 4, 19). Con todas tus fuerzas ama a tu Hacedor (Eclo. 7, 32).

— Amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y primer mandamiento (Mt. 22, 37).

— Si me amáis, guardaréis mis mandamientos... El que recibe mis preceptos y los guarda, ese es el que me ama... (Jn. 14, 15).

3) El amor al prójimo. El segundo mandamiento es semejante el primero, y es: Amarás al prójimo como a ti mismo (Mt. 22, 39-40).

— Toda la ley se resume en este mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Gál. 5, 14).

— Haced vosotros con los demás hombres todo lo que deséais que hagan ellos con vosotros (Mt. 7, 12).

— Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros como Yo os he amado, Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos (Jn. 15, 12 s).

— Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir del sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injutos (Mt. 5, 44-45).

— Si alguno dijere: amo a Dios, pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve. Y nosotros tenemos de El este precepto: que quien ama a Dios ame también a su hermano (1 Jn. 4, 20-21).

— No seáis altivos mas allanáos a los humildes... No volváis mal por mal; procurad el bien a los ojos de todos los hombres... Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que haciendo así amontonáis carbones encendidos sobre su cabeza. No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien (Rom. 12, 9 ss).

— Soportaos unos a otros con caridad... (Ef. 4, 1).

— No amemos sólo de palabras y con la lengua, sino con obras y de verdad (1 Jn. 3, 18).

En la Biblia se nos revela que Dios nos ha creado y redimido por amor. Como dice San Agustín, nosotros existimos porque

Dios es bueno y nos ama. Y como "amor con amor se paga", justo es que correspondamos al amor Dios.

El amor no es verdadero si es sólo "horizontal" (amor al hombre por el hombre), ante todo debe ser "vertical", por amor a Dios... El amor no excluye a nadie; se extiende a todos, aún a los enemigos, según el mandato de Cristo: "*Amad a vuestros enemigos...*"

El amor eleva o envilece según el objeto que lo inspire. "El amor del mundo contamina el alma; el amor al autor del mundo purifica el alma"... "Cada uno es lo que es su amor. ¿Amas la tierra? Eres tierra. ¿Amas a Dios? Serás Dios... Amando a Dios asciendes; amando al siglo, te hunces" (S. Agustín).

Avaricia

— La avaricia es raiz de todos loa males; hace perder la fe y nos arroja en medio de grandes dolores (1 Tim. 6, 10).

— (El avaro en su locura) amontona tesoros e ignora para quien los reune (Sal. 39, 7).

— Guardaos de toda avaricia, porque aunque se tenga mucho, no está la vida (la felicidad) en la hacienda (Lc. 12, 15).

— El que impone privaciones amontona para otros, y con sus bienes se darán buena vida... Nadie más necio que el que para sí mismo es tacaño, y lleva ya en eso su castigo (Eclo. 14, 3-4).

— ¡Insensato! Esta noche te arrancarán el alma, y todo lo que estás acumulando ¿para quién será?... (Lc. 12, 20).

— Los que quieren ser ricos caen en la tentación y en los lazos del demonio y en muchos deseos inútiles y perniciosos que precipitan a los hombres en el abismo de la perdición y de la condenación (1 Tim. 6, 9).

— Los avaros no poseerán el reino de Dios (1 Cor. 6, 10).

La raiz de todo mal no es el dinero, sino el amor al dinero. El rico Epulón se condenó, no por ser rico, sino para hacer mal uso de sus riquezas. La avaricia, como pecado capital, es la fuente de muchos pecados, pues de él proceden: la dureza del corazón, la inquietud, el engaño, la traición.... La felicidad no se halla en las riquezas, sino en la virtud. Sé desprendido. "El que os ha dado bienes, os pide la limosna por boca de los pobres; prestadle y os será ventajoso" (S. Basilio). "No se encierre vuestra alma en un vil metal, elévese, al contrario, al cielo" (S. Jerónimo).

Beneficios

— No niegues un beneficio al que lo necesita, siempre que en tu poder esté el hacérselo. No le digas al prójimo: "Vete y vuelve, mañana te lo daré", si es que lo tienes (Prov. 3, 27-28).

Hay que dar al necesitado con generosidad y prontitud. Es conocido el proverbio latino *"bis dat qui cito dat":* da doblemente quien de prontamente.

— El que hace prontamente el bien, bienes se atrae, al que busca el mal le vendría el mal (Prov. 11, 27).

— Hijo mío, tus beneficios no los acompañes de reproches, ni tus obsequios de palabras amargas.

— El rocío refresca los ardores del sol, y así la buena palabra es mejor que el don.

— Una buena palabra es mejor que un obsequio, pero el hombre benéfico une la una al otro. El necio hace groseros reproches (Eclo. 18, 15-18).

— El misericordioso se hace bien a sí mismo, el de corazón duro a sí mismo se perjudica (Prov. 11, 27).

El primer beneficiado de la beneficiencia es el que la hace. Y el que perjudique a los demás, a sí mismo se perjudica.

Biblia

— Todo lo que está escrito (en la Biblia), para nuestra enseñanza fue escrito, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras estemos firmes en la esperanza (Rom. 15, 4).

— **Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil** para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena (2 Tim. 3, 16-17).

— Toda palabra de Dios es acrisolada, es el escudo de quien en El confía (Prov. 30, 5).

— Investigad las Escrituras..., pues ellas dan testimonio de Mi (Jn. 5, 39).

— Conviene que se cumpla cuanto está escrito de Mi en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos (Lc. 24, 44).

— La Escritura no puede fallar (Jn. 10, 35).

Jesucristo nos habló de la Biblia y dijo que ella trataba de El, y por eso San Jerónimo dijo: "Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo". La Biblia contiene y es la palabra de Dios.

Los profetas hablaron y escribieron movidos por el Espíritu Santo. Dios no ha hablado por medio de ellos. Sus palabras, las dichas por los profetas, las tenemos en el A. T. y las dichas por Jesucristo las tenemos especialmente en los Evangelios. Las máximas del presente libro o diversas sentencias como las

ideas doctrinales, según hemos dicho, están tomadas de la Biblia, y por lo tanto tienen autoridad divina.

La figura central de la Biblia es Jesucristo. En El convergen los dichos de los profetas.

Lee con frecuencia los libros Santos...

Camino

— No te metas por las sendas del impío, no vayas por el camino de los malos. Esquívale, no pases por él, tente apartado de él, pasa de lejos (Prov. 4, 14 s).

— (Un día tardío los impíos lo reconocerán): ¡Hemos errado el camino verdadero?... Nos cansamos de andar por sendas de iniquidad y de perdición, y caminamos por desiertos intransitables, sin conocer el camino del Señor (Sab. 5, 6-7).

— Mira bien dónde pones el pie y sean rectos todos tus caminos. No te desvíes a la derecha ni a la izquierda, aparta del mal todos tu pasos (Prov. 4, 26-27).

No te desvíes a la derecha ni a la izquierda, porque lo mismo se puede pecar por exceso que por defecto. Todos los extremos son viciosos: la virtud está en el medio. Por eso los Proverbios no se cansan de recomendarnos serenidad, equilibrio, circunspección y prudencia, o sea, guardar el justo medio (Dr. Vidal Crueñas).

— El que sigue la justicia va a la vida, el que va tras el mal corre a la muerte (Prov. 11, 19).

Sentencia muy frecuente en la Biblia: es el camino de la virtud, aunque a veces sea estrecho, lleva a la *vida,* en cambio, el sendero del pecado, aunque ancho, lleva a la *muerte,* a la con-

denación. Esto es lo que nos dice Jesucristo en el Evangelio al hablarnos de las dos sendas (Mt. 7, 13-14).

— Los caminos del hombre están ante los ojos de Dios, y El ve todos sus pasos (Prov. 5, 21).

— No te tenga por sabio, teme a Dios y evita el mal. En todos sus caminos piensa en El, y El allanará todos sus sendas (Prov. 3, 6-7).

— (Jesucristo dice): Yo soy el Camino, la verdad y la Vida... Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinielbas (Jn. 14, 6; 8, 12).

Jesucristo se nos presenta como "Camino" para que todos seamos sus seguidores y le reconozcamos como a nuestro Salvador.

"Seguidor de Cristo" equivale a decir "imitador suyo" en cuanto procura conformar su conducta a la del mismo Cristo.

Jesucristo es el camino o guía seguro de salvación, y camino para ir al Padre (Jn. 14, 3).

(Véase "Jesucristo")

Caridad

— La caridad es el vínculo de la perfección (Col. 3, 14). Procura dar ejemplo a los fieles en la caridad, en la fe, en la castidad... (1 Tim. 4, 12).

— Ante todo conservad asidua la mutua caridad, porque la caridad cubre la muchedumbre de los pecados (1 Ped. 4, 8).

— Dios es caridad, y el que vive en caridad permanece en Dios y Dios en él (1 Jn. 4, 16).

—Si hablando lenguas de hombres y de ángeles no tengo caridad, soy como campana que suena o címbalo que retiñe...

— La caridad es paciente, es benigna, no es en-

vidiosa, no es jactanciosa, no se hincha, no es descortés, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera.

— La caridad nunca se acaba; las profecías desaparecen; las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá... (1 Cor. 13).

— Ahora permanecen éstas tres: la fe, la esperanza y la caridad (1 Cor. 13). Esforzaos por alcanzar la caridad...

— Sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. Quien aborrece a su hermano es homicida, y ya sabéis que todo homicida no tiene en sí la vida eterna.

— El que tuviese bienes de este mundo y, viendo a su hermano tener necesidad, le cierra sus entrañas. ¿cómo la caridad de Dios permanece en el? Hijitos, no amemos de palabra y con lengua, sino de obra y de verdad (1 Jn. 3).

— Carísimos, amémonos unos a otros porque la caridad procede de Dios (1 Jn. 3).

Caridad es hacer bien a todos. El que hace mal a otros, se lo hace a sí mismo, y Dios no le bendice. El hacer mal es de corazones ruines. Esfuérzate por hacer bien a todos, y si hallas enemigos en el camino de la vida, véngate de ellos, a ejemplo de Jesucristo, con la oración, el perdón y el amor. Acostúmbrate a devolver bien por mal.

Ama al pecador equivocado, pero no sus pecados o errores. Con la persona que te contraría y te hace padecer, pórtate como te portarías con la persona que tú mas quieres en el mundo.

En las comunidades donde reina la caridad, ésta las transforma en paraiso. Donde no hay caridad faltan todas las virtudes.

Castidad

— Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios (Mt. 5, 8).

— ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?... Huid la fornicación... ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, qué está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que, por tanto no os pertenecéis? Habéis sido comprados a precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo (1 Cor. 6, 15).

— Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios... Si vivís según la carne, moriréis; mas, si con el espíritu mortificáis las obras del cuerpo, viviréis (Rom. 8, 8 y 13).

—Andad en el espíritu y no déis satisfacción a la concupiscencia de la carne. Porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne (Gál. 5, 16-17).

— La fornicación y cualquier género de impurezas ni siquiera se nombre entre vosotros (Ef. 5, 3-7), quienes tales cosas hacen, no heredarán el reino de Dios (Gál, 5, 19-21).

— No os engañéis; nadie puede burlarse de Dios... el hombre recogerá lo que haya sembrado. El que siembra en la carne recogerá de la carne la corrupción y el que siembra en el espíritu recogerá del espíritu la vida eterna (Gál. 6, 9-10).

— No apaguéis en vosotros el Espíritu Santo (1 Tes. 5, 19) (por el pecado mortal).

— ¡Oh, que bella es una generación casta con esclarecida virtud! Inmortal es su memoria y su honor delante de Dios y de los hombres (Sab. 4, 1).

— Después de la resurreción, en aquella vida di-

chosa y bienaventurada, no habrá casamientos ni bodas, sino todos serán como ángeles de Dios (Mt. 22, 30).

— La voluntad de Dios es que seamos santos y castos..., absteniéndoos de la impureza, conservando vuestros cuerpos en santificación y honor, porque no nos ha llamado Dios para la inmundicia, sino para la santificación (1 Tes. 4).

La castidad es una joya de inestimable valor, virtud que pregona entereza, limpieza y honestidad de cuerpo y alma.

La castidad es una virtud engélica, austera y delicada que se opone a toda delectación carnal e impura mientras sea ilícita.

Grandes son las tentaciones de la carne, y el que se deja llevar de ellas muere para las virtudes y crece para los vicios.

El hombre impuro, dice San Agustín, en vez de espiritualizar su cuerpo, materializa el alma. El pecado torpe envilece, degrada y esclaviza, y como dice Santo Tomás "aleja al hombre infinitamente de Dios". "El que empieza a entregarse al vicio de la impureza, empieza también a alejarse de la fe (S. Ambrosio) y pierde la paz, la alegría y envilece el amor. La pérdida de la pureza acarrea la ruina de la salud corporal y espiritual y perturba el sistema nervioso.

Casto es aquel que con un amor venció otro amor. El apoyo en amor a Dios es el motor indispensable de la vida sobrenatural.

Medios para conservar la castidad: Vencimientos, fortificar la voluntad, oración, devoción a la Santísima Virgen, huida de ocasiones, el trabajo evitando la ociosidad y frecuencia de sacramentos.

Cielo

— Somos forasteros y peregrinos sobre la tierra (Heb. 11, 13). (Nuestra verdadera patria es el cielo, pues) no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna (Heb. 13, 14).

— Vivimos con la esperanza de que un día como hijos de Dios apareceremos con Cristo en aquella gloria (Col. 5, 4). Esta es la promesa que Dios nos hizo: la vida eterna (1 Jn. 2, 25).

— Dentro de poco tiempo he de abandonar esta tienda de mi cuerpo (2 Ped. 1, 14). Sabemos que si esta casa terrestre en que habitamos viene a destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, no hecha de mano de hombre (2 Cor. 5, 1).

— Alegraos en aquel día y regocijaos (los pobres, los que sufren, los limpios de corazón...), pues vuestra recompensa será grande en el cielo (Lc. 6, 23).

— (El cielo es eterno): Los justos iŕan a la vida eterna (Mt. 25, 46); tenemos casa eterna en el cielo (1 Cor. 5, 1). Allí estaremos siempre con el Señor (1 Ter. 4, 17) y le veremos tal cual es (1 Jn. 3, 2), cara a cara (1 Cor. 13, 12). Los justos vivirán eternamente, y su galardón está en el Señor (Sab. 5, 16).

— (La dicha de cielo es indescriptible): Ni el ojo vio, ni el oido oyo, ni vino a la mente del hombre lo que Dios tiene preparado para los que le aman (2 Cor. 2, 9).

El cielo, morada de Dios y de los santos, es una realidad de la que nos habla a cada paso la Escritura Santa y en él hemos de entrar por muchas tribulaciones (Hech. 14, 22), mediante el cumplimiento de los mandamientos divinos (Mt. 19, 17), con vencimientos de las pasiones, con el desprendimiento del corazón de los bienes de la tierra. "En el cielo ha de ser tu mirada; por eso has de mirar todas las cosas de la tierra como quien está de paso" (Kempis).

Consejo

— No hagas nada sin consejo, y después de hecho no tendrás que arrepentirte (Eclo. 32, 23).

— Trata de conocer a tus prójimos en cuanto te sea posible y aconséjate de los sabios (Prov. 9, 21).

— Frústranse los planes donde no hay consejo, pero se logran por el consejo de muchos (Prov. 15, 22).

— La ciencia del sabio crece como una inundación, y un consejo es como una fuente de vida (Eclo. 21, 16).

— ¡Cuán bien sientan a los cabellos blancos el juicio, y a los ancianos el consejo! ¡Qué bien la sabiduría a los ancianos, y la inteligencia y el consejo a los nobles! (Eclo. 25, 6-7).

— El consejero mantiene su consejo, pero hay quien aconseja en interés propio. No te fíes de consejeros; mira antes de qué necesitan, no te aconsejen en provecho suyo... No te aconsejes de quien te envidia, ni descubras tus planes a tu émulo... Y en estas cosas ora al Altísimo para que enderece tu camino por la verdad. El principio de toda obra es la razón, pues a toda empresa precede el consejo (Eclo. 37, 7-20).

— Al necio le parece derecho su camino, el sabio atiende a los consejos de los sabios (Prov. 12, 15).

— Sigue el consejo de los prudentes y no desprecies ningún buen consejo. En todo tiempo bendice el Señor Dios y pídile que tus caminos sean rectos y todos tus sendas y consejos vayan bien encaminados; porque no es del hombre el consejo; sólo el Señor es quien da todos los bienes... (Tob. 4, 17-19).

— Bienaventurado el hombre que no sigue el consejo de los malvados... (Sal. 1, 1).

Aquí podemos considerar dos cosas: 1ª cómo aparece más acertado el consejo imparcial de los ancianos, por tener éstos más experiencia. Recuérdese el consejo dado a Roboán por los jóvenes y a los ancianos de Israel (1 Rey. 12).

2ª Cómo Dios confunde a veces el consejo de los impíos. Recuérdense los consejos dados por Aquitofel y por Cusai y Absalón, y cómo triunfó el de éste contra el de Aquitofel, porque Dios estaba al lado de David y así lo había dispuesto (2 Sam. 17).

Muchos proyectos hay en la mente del hombre, pero es el consejo de Yahvé el que permanece (Prov. 19, 21).

Correción

— Escucha el consejo y acoge la correción, para que seas sabio en lo futuro (Prov. 19, 20).

— El que escucha la correción saludable tendrá su puesto entre los sabios. El que tiene en poco la correción menosprecia su alma, el que la escucha adquiere entendimieto (Prov. 15, 31-32).

— El petulante no quiere que le corrijan, por eso no anda con los sabios (v. 12).

— No reprendas al petulante, que te aborrecerá; reprende al sabio y te lo agradecerá. Da consejo al sabio y se hará más sabio todavía (Prov. 9, 7-8).

— El que ama la correción, ama la sabiduría. El que odia la correción, se embrutece (Prov. 12, 1).

— La vara y el castigo dan sabiduría, el muchacho consentido es la verguenza de su madre... Corrige a tu hijo y te dará contento y hará las delicias de tu alma (Prov. 29, 15 y 17).

— Odia a su hijo el que da paz a la vara, el que le ama se apresura a corregirle (Prov. 13, 24).

Se da por supuesto que el niño tiene defectos. Contra las autopías de Rousseau está la experiencia diaria de cualquier padre. Y estos defectos hay que limarlos, corregirlos. Quien mima, en lugar de corregir, no ama, sino *"odia"*, quiere mal a su hijo (Dr. V. Cruañas).

"Antes de informarte no reprendas, explora primero y luego corrige" (Eclo. 11. 7). *"El que aborrece la represión va por los pasos del pecador; el que teme al Señor se convierte de corazón* (Eclo. 21, 7).

— No desdeñes, hijo mio, las lecciones de tu Dios; no te enoje que te corrija porque al que ama le corrige y aflige al hijo que le es más querido (Prov. 3, 11-12).

Las pruebas que Dios envia a los justos, a los que ama, están ordenadas a la correción de sus defectos y al despego de los bienes caducos de este mundo.

DIOS
(Ideas doctrinales)

— *Hay un solo Dios.* No hay más Dios que uno solo (1 Cor. 8, 4). Sepan todos los pueblos de la tierra que el Señor es Dios y no hay otro (1 Rey. 8, 6O).

— Así habla Yahvé: Yo soy Dios, Yo, y no hay otro. Yo soy Dios y no tengo igual; Yo anuncio desde el principio el porvenir, y de antemano lo que no se ha hecho (Is. 469).

— Mi nombre es Yahvé: YO SOY (Ex. 3, 14-15).

El nombre de Dios en hebreo es *Yahvé* (otros dicen *Jehová).* Así se definió Dios a si mismo cuando desde la zarza que ardía sin consumirse dijo a Moisés: *"YO SOY Yahvé".* Dios habló en primera persona: EHYEH = YO SOY, y nosotros lo de nominamos en tercera persona: YAHVE = EL QUE ES. Dios

es "el que es", el ser por esencia, el ser eterno, el que es y será siempre por la fuerza de su ser.

En sentido histórico significa: "El que está con nosotros para auxiliarnos, defendernos y hacernos felices.

— *Dios es el creador de cuanto existe.* Así dice Yahvé, tu Redentor: Yo soy Yahvé, el que lo ha hecho todo (Is. 44, 24).

— Al principio creó todos los cielos y la tierra (Gén. 1, 1). En seis días hizo Yahvé los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene (Ex. 20, 11).

— Digno eres, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tu creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas (Apoc. 4, 11).

— *La creación nos habla de Dios y es prueba de su existencia.* Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad: ¿quién los creó?... (Is. 40, 26). Toda casa es fabricada por alguno, pero el hacedor de todas las cosas es Dios (Heb. 3, 4).

— Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las obras... (Rom. 1, 20).

— Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios, y por los bienes que disfrutan no alcanzan a conocer al que es la fuente de todos ellos, y por la consideración de las obras no conocieron al Artíficie (Sab. 13, 1).

— Pregunta a las bestias y te instruirán, a las aves del cielo y te lo comunicarán; a los reptiles de la tierra y te enseñarán, y te lo haran saber los peces del mar. ¿Quién no ve en todo esto que es la mano de Dios quien lo hace, de la cual dependen el alma de

todos los vivientes y el espíritu de todos los hombres? (Job. 12, 7-9).

— Los cielos pregonan los gloria de Dios y el firmamento la obra de sus manos (Sal. 19, 2-3).

— *Dios es nuestro Padre.* Tu, oh Dios, eres nuestro Padre, y "Redentor nuestro" es tu nombre desde la eternidad (Is. 63, 16).

— (Jesucristo nos enseñó a llamarlo nuestro Padre): Así habéis de orar vosotros: PADRE NUESTRO que estás en los cielos..." (Mt. 6, 9).

— El da la vida, el aliento y todas las cosas (Hech. 17, 25). Ved qué amor nos ha manifestado el Padre: que seamos llamados hijos de Dios, y que lo seamos (1 Jn. 3, 1).

— El hijo honra a su padre y el siervo teme a su Señor. Pues si Yo soy Padre, dónde está mi honra? Si Yo soy Señor, ¿dónde esta mi temor? dice Yahvé (Mal. 1, 6).

— *Dios es eterno* (Siempre ha existido y existirá). Tu siempre el mismo, y tus años no tienen fin (Sal. 102, 28).

— Tu, oh Dios, eres antes que fuesen los montes y se formara la tierra y el orbe: eres desde la eternidad a la eternidad (Sal. 90, 2).

— *Dios es omnipotente* (Hace cuanto quiere). Para Dios nada hay imposible (Lc. 1, 36).

— Asi dice Yahvé: Yo soy el Señor, el que ha hecho todas las cosas, el que solo despliega los cielos y afirma la tierra sin ayuda de nadie (Is. 44, 24).

— El Señor ha hecho cuantas cosas quiso, así en el cielo como en la tierra (Sal. 135, 6).

— *Dios es providente.* (Cuida de todos): El ha hecho al pequeño y al grande e igualmente cuida de

todos (Sab. 6-7). Hace salir el sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos (Mt. 5, 45).

— No os inquietéis por vuestra vida, por lo que habéis de comer o beber, ni por vuestro cuerpo, por lo que habéis de vestir... (Dios cuida de las aves y de los lirios del campo, ¡cuánto más de nosotros!).

— Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura (1 Ped. 5, 7).

— Echad sobre El todos vuestros cuidados, puesto que se preocupa de vosotros (1 Ped. 5, 7).

— En todas tus empresas piensa en Dios, y El dirigirá tus caminos (Prov. 3, 6).

Dios es inmenso (Está en todas partes): Los ojos del Señor están en todas partes, observando a los buenos y a los malos (Prov. 15, 3).

— Todas las cosas están patentes y manifiestas a los ojos de Dios (Heb. 5, 13).

— Grande y poderoso es nuestro Señor, y su inteligencia es inenarrable (Sal. 147, 5).

— Dios no está lejos de nosotros, porque en el vivimos, nos movemos y existimos (Hech. 17, 27).

— Oh Dios... ¿a dónde huir de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás tu; si bajare al abismo, allí estás presente... Si dejare, las tinieblas me ocultarán..., tampoco las tinieblas son oscuras para Ti, y la noche luciría como el día, pues tinieblas y luz son iguales para Ti (Sal. 139).

— Por mucho que uno se esconda en escondrijos, ¿no lo veré yo? ¿No lleno Yo los cielos y la tierra?, dice el Señor (Jer. 23, 23-24).

Dios es omnisciente. (Todo lo sabe): Los ojos del Señor están en todas partes, observando a los buenos y a los malos (Prov. 15, 3).

— Todas las cosas están patentes y manifiestas a los ojos de Dios (Heb. 5, 13).

— Grande y poderoso es nuestro Señor, y su inteligencia es inenarrable (Sal. 147, 5).

— Dios no está lejos de nosotros, porque en el vivimos, nos movemos y existimos (Hech. 17, 27).

— Oh Dios... ¿a dónde huir de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás tu; si bajare al abismo, allí estás presente... Si dejere, las tinieblas me ocultarán..., tampoco las tinieblas son oscuras para Ti, y la noche luciría como el día, pues tinieblas y luz son iguales para Ti (Sal. 139).

— Por mucho que uno se esconda en escondrijos, ¿no lo veré yo? ¿No lleno Yo los cielos y la tierra?, dice el Señor (Jer. 23, 23-24).

Dios es omnipotente. (Todo lo sabe): Los ojos del Señor son mil veces más claros que el sol y ven todos los caminos de los hombres y penetran hasta los lugares más escondidos. Antes que fueran creadas todas las cosas, ya las conocía El, y lo mismo las conoce después de acabadas (Eclo. 23, 28-29).

— El Espíritu del Señor llena el universo, y el que todo lo abarca, tiene conocimiento de cuanto se dice... Cuardaos, pues, de murmuraciones inútiles, preservaos de la lengua mal hablada, porque la palabra más secreta no quedará impune (Sab. 1, 7 y 11).

— Tortuoso es el corazón sobre todo y perverso. ¿Quién podrá conocerlo? Yo, Yahvé que escudriño los corazones y examino sus efectos para re-

tribuir a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras (Jer. 17, 9 y 10).

— Oh, Yahvé, Tú me penetras y me conoces; Tu conoces cuando me siento y cuando me levanto, y de lejos entiendes mi pensamiento. Disciernes cuando camino y cuando descanso, te son familiares todas mis sendas. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y ya Tu, Yahvé, lo sabes todo (Sal. 139. 1-4).

— ¿Hasta cuándo los malvados triunfarán, proferirán necedades con lenguaje arrogante todos los obradores de iniquidad? Oprimen a tu pueblo, Yahvé, y devastan tu heredad; asesinan a las viudas y al extranjero, y matan a los huèrfanos. Y dicen: "El Señor no lo ve, el Dios de Jacob nada más sabe.

— Entendedlo necios del pueblo, insensatos, ¿cuándo discurriréis? El que plantó el oido ¿no va a oir?; el que formó el ojo ¿no va a ver? El que educa a los pueblos ¿no va a castigar? El Señor conoce los pensamientos de los hombres y sabe cuán vanos son (Sal. 94, 3-11).

Dios es inmutable. Yo soy Yahvé, soy inmutable (Mal. 3, 6). En El no se da mudanza ni sombra de alteración (Sant. 1, 17).

— Desde el principio fundaste la tierra, y obra de tus manos son los cielos; pero éstas perecerán y Tú permanecerás, mientras todos se gastan como un vestido. Los mudas como un vestido y se cambien. Pero Tú siempre eres el mismo y tus años no tienen fin (Sal. 102, 26-28).

Dios es paciente, misericordioso y justo. Dios hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia (Sab. 11, 24).

— Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (Ez. 33, 11).

— El ha de pagar a cada uno según sus obras... porque para Dios no hay acepción de personas (Rom. 2, 6-15) (Ved *"Misericordia"* y *"Paciencia")*.

Dios es espíritu. Dios es espíritu, y los que le adoran han de adorarle en espíritu y en verdad (Jn. 4, 24).

— El Señor es espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allı hay libertad (2 Cor. 3, 17).

— (Dios) habita una luz inacesible, a quien ningún hombre vio ni pudo ver (1 Tim. 6, 16).

Dios es feliz, no necesita nada. (Dios es) EL BIENAVENTURADO y solo Poderoso, Rey de reyes y Señor de los señores (1 Tim. 6, 15).

— Contempla el cielo y mira... Si multiplicas tus pecados, ¿qué perjuicio causas a Dios?, y con ser justo ¿qué le das? ¿qué recibe El de tu mano? A un hombre como tu perjudica tu mal obrar, a un hijo de hombre aprovecha tu justicia (Job. 35, 5-8).

— El Dios que hizo el mundo..., siendo Señor del cielo y de la tierra... no por manos humanas es servido como si necesitase de algo, siendo El mismo quien da a todos la vida (Hech. 17, 24-25).

Debemos glorificar a Dios. Todo fue creado por **El y para El, para que todas las cosas le glorifiquen.** El es antes que todo y todo subsiste en El (Col. 1, 16).

— Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia, ¿Quién podra contar todo lo que poderosamente hizo y darle toda la alabanza que merece? (Sal. 106, 1-2).

— Honra al Señor con corazón generoso (Eclo. 35, 10), bendice a tu Hacedor, ya que te regaló con sus bienes (Eclo. 106, 1-2).

— ¿Qué tienes que no hayas recibido (de Dios)? y si lo recibiste ¿de qué te glorías como si no lo hubieses recibido? (1 Cor. 4, 7).

En Dios todo es grande, todo es infinito; mas entre sus atributos uno de los que mas resalta es su misericordia (Véase *"Misericordia")* y su presencia en todas partes. "La presencia de Dios es un remedio contra todos los vicios" (S. Basilio). "Pecad donde estéis seguros que no está Dios. ¡Ah! ningún lugar hay fuera de este ser infinito" (San Bernardo).

José en Egipto se vio violentamente atacado de una tentación impura, recuerda la presencia de Dios y queda victorioso: *"¿Cómo,* dice, *puedo hacer este mal y pecar ante mi Dios?*. Si pensásemos que Dios no ve, nunca o casi nunca pecaríamos (Santo Tomás). El olvido de Dios es causa de todos los males...

Glorifiquemos a Dios. Glorificad es conocerle, amarle, darle gracias y alabarle por sus infinitas perfecciones.

"La gloria de Dios es gloria nuestra. No crece Dios con nuestras alabanzas, ni se hace mejor porque le alabes, ni peor si le vituperas. Tú alabándole, te haces mejor, y vituperándole te haces peor. El sigue siendo el mismo (S. Agustín).

Dolor

— *Origen del dolor.* Así, pues, como por un hombre (por Adán) entró el pecado en el mundo, y por el pecado (el dolor y) la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado (en Adán) (Rom. 5, 12).

— *También nuestros pecados personales son dignos de castigo:* Nosotros justamente padecemos por nuestros pecados, pero Este ningún mal ha hecho (Lc. 23, 41).

— No nos dejemos llevar de la impaciencia por lo que padecemos; antes bien, considerando que estos

castigos son menores que nuestros pecados, creamos que los azotes del Señor, con que como esclavos somos corregidos, nos han venido para enmienda, y no para nuestra perdición (Judit. 8, 26-27).

— *Jesucristo inocente nos redimió con el sufrimiento:* Cristo padeció por nosotros, dándonos ejemplo para que sigamos sus pasos. El, que no cometió pecado, ni en cuya boca se halló engaño, ultrajado, no replicaba con injurias, y atormentado no amenazaba, sino que lo remitía al que juzga con justicia. Llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (de la cruz), para que, muertos al pecado, viviéramos para la justicia, y por sus heridas hemos sido curados (1 Ped. 2, 21-24).

— Me amó y se entregó a la muerte por mi (Gál. 2, 20). Es víctima de propiciación por nuestros pecados y los de todo el mundo (1 Jn. 2, 2).

— Cristo fue despreciado y abandonado de los hombres, varón de dolores, familiarizado con el sufrimiento... Fue El ciertamente quien tomó sobre sí nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores... Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados... (Is. 53, 3-5).

— (Jesús nos dice): El que quiera venir en pos de mi, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame (Mt. 16, 24),pues padeciendo con El seremos con El glorificados (Rom. 8, 17).

Dios prueba a las almas justas con el dolor. Porque el Señor a quien ama le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo (Heb. 12, 6).

— Te prueba Yahvé, tu Dios, para saber si le amas con todo tu corazón y con toda tu alma (Dt. 13, 3).

— Aguarda con paciencia lo que esperas de Dios... Acepta todo cuanto te enviare, en los dolores sufre con constancia y lleva con paciencia tu abatimiento. Pues como en el fuego se prueba el oro, así los hombres aceptos se prueban en la fragua de la humillación (Eclo. 2, 3-5).

— Después de un ligero castigo serán colmados de beneficios, porque Dios los probó y los halló dignos de sí. Como el oro en el crisol los probó (Sab. 3, 5-6).

— Habéis de alegraros en la medida en que participéis en los padecimientos de Cristo, para que en la revelación de su gloria exultéis de gozo. Bienaventurados vosotros si por el nombre de Cristo sois ultrajados... (1 Ped. 4).

— En el mundo tendréis grandes tribulaciones, pero tened confianza, Yo he vencido al mundo (Jn. 16, 23).

Bienaventurados seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeran y os persiguieran... Alegraos y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos (Mt. 5, 10- 12).

— Todos lo que quieran vivir piadosamente, siguiendo a Cristo, padecerán persecuciones (2 Tim. 3, 12).

— Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos (Hech. 14, 21).

— Bienaventurado aquel que padece la tentación (o tribulación) con paciencia, porque después de que fuese probado recibirá la corona de la vida, que Dios ha prometido a los que le aman (Sant. 1, 12).

— Tengo por cierto que los padecimientos del

tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros (Rom. 8, 18).

— Pues por la momentanea y la ligera tribulación Dios nos prepara un peso eterno de gloria incalculable (2 Cor. 4, 17).

Para comprender algo el misterio del dolor humano, tenemos que mirar a Cristo crucificado, pues sólo a la luz de sus sufrimientos sabremos ofrecerle los nuestros. Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras (1 Cor. 15, 13). El pecado tiene en cierto modo una malicia infinita, y sólo un Dios hecho hombre pudo satisfacer debidamente por él.

Como dice Juan Pablo II "El pecado es la raíz más honda de todos los males en la historia de los hombres". Y ¿por qué Jesucristo no buscó otro medio exento del dolor para redimirnos? Este misterio no tiene otra explicación que su gran amor a los hombres. Así nos está revelado: *"Tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo... para que el mundo sea salvo por El"* (Jn. 3, 16 s).

El amor de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió a su Hijo Unigénito... como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn. 4, 9-10).

Cuando te toque sufrir: mira a Jesús crucificado y no te quejarás jamás". Cuando se sufre, como dijo Pablo VI y nos repite Juan Pablo II, debemos hacer intención de sufrir por Cristo y unir nuestros dolores a los suyos para ser portadores de méritos redentores.

"Si quieres que los demás te sufran, sufre tú a los demás" (Kempis). El dolor no se discute, se acepta y se besa. *Hágase tu voluntad.* Conformemos nuestra voluntad con la de Dios.

Embriaguez

— El vino desde el principio fue creado para alegría, no para embriaguez. Recrea el alma y el cora-

zón el vino bebido moderamente. El beberle con templanza es salud para el alma y para el cuerpo.

— El demasiado vino causa contiendas, iras y muchos estragos. Amargura del alma es el vino bebido con exceso. La embriaguez hace osado al necio para ofender: quita las fuerzas y es ocasión de heridas.

— En una reunión de bebedores no reproches a nadie y no trates con desdén a uno mientras está ebrio. No le ultrajes ni le apremies con reclamaciones (Eclo. 31, 35-42).

— El dado a la embriaguez jamás se hará rico...; el vino y las mujeres extravían a los sensatos. El que frecuenta las meretrices se hará un desvergonzado, la corrupción será su herencia, y el procaz va a la ruina (Eclo. 19).

— La mujer que se embriaga es del todo enojosa, que no ocultará su vergüenza (Eclo. 26, 11).

— No mires mucho el vino cuando rojea y cuando espuma en el vaso; él entra suavemente, pero al fin muerde como culebra y esparce veneno como el aspid. Y tus ojos verán cosas extrañas y hablarás sin concierto (Prov. 23, 31).

— Estad atentos, no sea que se emboten vuestros corazones por la crápula, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y de repente venga sobre vosotros... la ruina (Lc. 21, 34).

— No os entreguéis con exceso al vino, fomento de la lujuria (Ef. 5, 18).

— El vino es petulante y los licores alborotadores, el que por ellos va haciendo eses no hará cosa buena (Prov. 20, 1).

El que tiene el vicio de embriaguez "no hará cosa buena", pues el vino y los licores son enemigos de la sabiduría. "Donde entra el beber, sale fuera el saber".

Los textos bíblicos citados nos enseñan cuán gran mal es la embriaguez. Si eres dado a la bebida, medita y no vendas tu libertad de hombre por unos sorbos de veneno. El borracho reincidente, el acohólico empedernido nos ofrece el triste y repugnante espectáculo de caerse en cualquier parte y quedar tendido en la calle, sobre el polvo, en un charco... ¡Han perdido el equilibrio y las fuerzas! ¡Cuántos por darse a la bebida han sucumbido y dejado de ser hombres!

Si eres propenso a la bebida, sigue este consejo: Fortifica tu voluntad. No consientas que se vean baldadas tus nobles potencias humanas; no te acerques, fascinado, vencido a la bebida seductora, no bebas en un día el fruto de muchos días de trabajo, no hagas desgraciada a tu familia. Resiste. Imita a otros bebedores, que se dieron cuenta de su insensatez y cambiaron. Ejemplo: *Matt Talbot...*

El vino tomado con sobriedad es bueno. San Pablo lo recomendaba a su discípulo Timoteo con un poco de agua para las enfermedades del estómago (1 Tim. 5, 23).

Envidia

— No tengas envidia del malvado ni desees ponerte en su lugar, porque su corazón maquina la ruina y sus labios hablan más que para dañar (Prov. 24, 1-2).

— El corazón apacible es vida del cuerpo y la envidia es carcoma de los huesos (Prov. 14, 30).

— Cruel es la ira, furiosa la cólera, pero ¿quién podrá parar ante la envidia? (Porv. 27. 4).

— La envidia y la cólera abrevian los días, y los cuidados traen vejez prematura (Eclo. 30, 26).

— No seamos envidiosos de vanagloria, provo-

cándonos los unos a los otros, y recíprocamente envidiándonos (Gal. 5, 26).

— No envidies la gloria del pecador, porque no sabes cuál será su suerte (Prov. 9, 16). Perservera siempre con el temor de Yahvé (Prov. 23, 17).

La prosperidad de los malos es pasajera. Tu persevera en la práctica de la Religión, porque tu esperanza no se verá defraudada; la felicidad del cielo será tu recompensa.

Envidia es un pesar del bien ajeno, es el odio por la felicidad de los demás (S. Agustín). Este es un pecado mezquino y miserable. La más baja y odiosa de las pasiones; y de ella nacen el odio, la ira, la venganza... Ejemplos: Caín por envidia mató a su hermano Abel. Los hermanos de José vendieron a éste... El que denuncia por envidia o hace injustamente mal a otros con pérdida de bienes, está obligado a repararlo.

"La envidia es invención de Satanás" (S. J. Crisóstomo).

Contra envidia, caridad... Hemos de alegrarnos del bien de los demás. La dulzura, la mansedumbre, la bondad y la caridad destruyen este vicio. Huyamos de él.

Escándalo

— Dijo Jesús a sus discípulos: Es inevitable que haya escándalos; sin embargo, ¡ay de aquel por quien vengan! Mejor le fuera que le atasen al cuello una rueda de molino y le arrojasen al mar antes que escandalizar a uno de estos pequeños (Lc. 17, 1-2).

— ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque no puede menos de haber escándalos (dada la malicia del mundo); pero ¡ay de aquel por quien viniera el escándalo! (Mt. 18, 7). ¡Ay del pecador que va por doble camino ! (Eclo. 2, 14).

— Los pies (de los escandalosos) corren tras el mal y se dan prisas a derramar sangre inocente. Sus pensamientos son pensamientos de iniquidad, y a su paso dejan el estrago y la ruina (Is. 59, 7).

— El que siembra iniquidad cosecha desventura y todos sus afanes son vanos (Prov. 22, 8).

— El que extravía a los rectos de la buena senda caerá en el mismo precipicio pero los perfectos heredarán el bien (Prov. 28, 10).

— ¿No sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Alejad la vieja levadura para ser masa nueva (1 Cor. 5, 6-7).

El escándalo es un mal ejemplo que arrastra a otros al mal, y puede producirse con palabras, con malos ejemplos, pinturas indecentes, actos de ira, de impurezas, omisión de sacramentos...

Un padre vg. que blasfema, que no va a Misa..., es ocasión de que sus hijos le blasfemen y no cumplan con las leyes de Dios y de su Iglesia... El escándalo es como el fermento que corrompe toda la masa, es como la peste o epidemia que causa estragos... Los blasfemos, los pecadores públicos, todos son en general escandalosos.

— Grande fue el crimen de Caín, pero mayor es el del escandaloso que mata el alma con infames ejemplos... El escándalo se debe reparar con relación a Dios con el arrepentimiento y la penitencia; y respecto al prójimo con el buen ejemplo...

Esperanza

— Espera en el Señor y practica el bien (Sal. 37, 3). El que espera en Dios es feliz (Prov. 16, 20).

— Esta es la promesa que El nos hizo, la vida eterna (1 Jn. 2, 25). Mantengámonos firmes en la es-

peranza, porque es fiel es que la ha prometido (Heb. 10, 23).

— Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve ¿cómo puede esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, en paciencia esperamos (Rom. 8, 24-25).

— Dios por su misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza, mediante la resurreción de Jesucristo de entre los muertos para alcanzar una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, que nos está reservada en el cielo (1 Ped. 1, 3-4).

— Oh, Señor, en Ti tengo puesta mi esperanza: no quede yo para siempre confundido (Sal, 31, 1).

Los cristianos vivimos con una firme esperanza de conseguir el cielo o vida eterna, porque Dios omnipotente y bueno nos la ha prometido, y porque El es fiel en sus promesas y no miente (Tit. 1, 1-2).

— El fundamento de nuestra esperanza es la fe o creencia en la promesa divina. Sin la fe es imposible esperar ni amar. Si, yo no creo que hay un Dios que me ha creado y me promete un cielo eterno, ¿cómo podía esperar en El?

El labrador vive con la esperanza de recoger el fruto de la tierra que ha sembrado (Sant. 5, 7-8); así nosotros hemos de vivir obrando el bien y esperando aquella vida que Dios ha de dar a los que no abandonan su fe.

"La esperanza de la vida eterna, inmortal, es la vida de la vida mortal" (San Agustín). Si nuestra esperanza se limitase solamente a esta vida, seríamos los más miserables de todos los hombres (1 Cor. 15, 19); pero nosotros ya vivimos como ciudadanos del cielo, de donde asimismo esperamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo (Fil. 3, 20).

El pecador también tiene motivos para esperar en Dios misericordioso, que dice con juramento: *No quiero la muerte del pecador...*

Espíritu Santo

— ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros... El templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros (1 Cor. 3, 16).

— Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros (Id. 6, 19).

— No apaguéis el Espíritu Santo (arrojándolo de vosotros por el pecado mortal) (1 Tes. 5, 19).

— Si me amáis guadaréis mis mandamientos; y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad...

El abogado, el Espíritu Santo..., ese os lo enseñará todo (Jn. 14, 17 y 26).

— Recibiréis el poder del Espíritu Santo y seréis mis testigos en Jerusalén... y hasta los confines de la tierra (Hech. 1. 8).

— Los frutos del Espíritu Santo son: caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gál. 5, 22).

El espíritu Santo, tercera Persona de la Santísima Trinidad (Mt, 28, 19), es *Dios verdadero,* como el Padre y el Hijo (Hech. 5, 3-5) y a El se le atribuyen los atributos y prerrogativas de la divinidad, pues El penetra las cosas más íntimas de la divinidad (1 Cor. 2, 10-11); todas las cosas fueron hechas por Dios, por el Espíritu de su boca (Sal. 33, 6); el Espíritu del Señor llena el mundo universo (Sab. 1, 7)...

El Espíritu Santo es el "Espíritu del Padre" (Mt. 10, 20) y es también el "Espíritu del Hijo" (Gál. 4, 6). Por ser Dios como el Padre y el Hijo y proceder de ellos, "recibe la misma adoración y gloria".

El Cardenal Mercier recomendaba mucho la devoción el Espíritu Santo y dijo: "Yo vengo a revelarte un secreto de San-

Si tu haces esto, tu vida será siempre feliz y llena de consuelo, aún dentro de tus penas, pues la gracia será proporcionada a la prueba, dándote la fuerza de llevarla y tu llegarás a la puerta del Paraíso cargada de méritos.

Eucaristía

Promesa de la Eucaristía:

— Yo soy el pan de vida que ha bajado del cielo y que da vida al mundo; quien comiere de este pan vivirá para siempre, Y el pan que Yo daré es mi carne. El que come mi carne y bebe mi sangre tendrá vida eterna y Yo le resucitaré en el último día, Mi carne es verdadero alimento y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en Mi y Yo en él (Jn. 51-57).

— *Jesucristo instituye la Eucaristía:* Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomad y comed, ESTO ES MI CUERPO, que será entregado por vosotros... haced esto en conmemoración mia (Mt. 26, 26-28) (Lc. 22, 19).

tidad y de dicha. Si todos los días durante cinco minutos tu sabes hacer callar tu imaginación, cerrar tus ojos a las cosas sensibles y tus oidos a todos los ruidos de la tierra para ensimismarte en ti misma y allí, en el santuario de tu alma bautizada que es precisamente el templo del Espíritu Santo, hablando a este Divino Espíritu y diciéndole:

¡OH ESPIRITU SANTO, ALMA DE MI ALMA! YO OS ADORO; ILUMINADME, GUIADME , FORTIFICADME , CONSOLADME, DECIDME LO QUE DEBO HACER, DADME VUESTRAS ORDENES; YO OS PROMETO SOMETERME A TODO LO QUE QUERAIS DE MI Y ACEPTAR TODO LO QUE PERMITAIS ME SUCEDA; HACED SOLAMENTE QUE CONOZCA VUESTRA VOLUNTAD Y LA CUMPLA.

— *El que comulga debe estar en gracia:* Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese, pues, el hombre a sí mismo, y entonces coma del pan y beba del cáliz; pues el que come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su propia condenación (1 Cor. 11, 27-29).

— No hay nación tan grande que tenga a sus dioses tan cercanos, como lo está de nosotros nuestro Dios (Dt. 4, 7).

— El Señor está en su templo; calle, pues, y enmudezca toda la tierra en su presencia (Hab. 2, 20). Venid, adorémosle (Sal. 95, 6).

La Eucaristía es el sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo bajo las especies del pan y vino. Jesús había hecho una promesa de dársenos en comida y bebida, y esta promesa la cumplió al instituir la Eucaristía, víspera de su Pasión, y en ella se nos da de un modo real y sacramental.

La Eucaristía es la Hostia consagrada que se expone por el sacerdote en el Sagrario, la que se eleva en la santa Misa para ser adorada de los fieles... "Ten por cierto que ese pan visible no es pan, aunque tal sepa a nuestro paladar, sino el Cuerpo de Cristo... Una vez que El ha dicho del pan, ESTO ES MI CUERPO, ¿quién osará ponerlo en duda?..." (S. Cir. de Jerusalén).

Cristo está presente en la Eucaristía, porque El mismo que es Dios, nos lo dice y su Iglesia nos lo enseña. Así lo dice el Concilio de Trento: "Nosotros creemos en nombre de la Iglesia, que en este Santísimo Sacramento está presente el mismo Dios, hecho hombre, Jesucristo, a quien el Padre Eterno al introducirle en el mundo dijo: *"Adórenle todos los ángeles de Dios"*, a quien los Magos postrándose le adoraron, y a quien también, según la Biblia nos lo atestigua, le adoraron los apóstoles en Galilea..."

Por la comunión Cristo viene a nosotros y se hace "uno" con nosotros, y por ser la Eucaristía no un alimento "muerto", si-

no ''vivo'' lo que ocurre es que nosotros no cambiamos este alimento vivo en nosotros, sino que El por ser de naturaleza superior, nos cambia a nosotros en El, o sea, en ''hombres nuevos'', haciéndonos más castos, más humildes, más caritativos, más santos...

Fe

Necesidad de la fe para salvarnos. Jesús les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyera y fuera bautizado, se salvará, mas el que no creyere se condenará (Mc. 16, 15-16).

— Sin la fe es imposible agradar a Dios (Heb. 11, 6). El justo vive por la fe (Rom. 1, 17).

— La fe es fundamento de lo que se espera, el argumento (o prueba) de las cosas que no se ven (Heb. 11, 1).

— Todo el que invocare el nombre del Señor será salvo.¿Pero cómo invocarán a aquel en quien no han creido? ¿Y cómo creerán sin haber oido hablar de El? ¿Y cómo oirán si nadie les predica?... La fe viene por el oido y al oido llega por la palabra de Cristo (Rom. 10, 9-17).

— Como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así también la fe sin obras está muerta (Sant. 10, 9-17).

Fe es creer en Jesucristo y en su doctrina, o sea, aceptarla por la autoridad de Dios que la revela y porque la Iglesia nos la enseña. La fe o creencia en Jesucristo y en su doctrina viene por el oido, esto es, por haber oido hablar de El, y si muchos no conocen a Cristo y su doctrina, ¿quién tiene la culpa de tanta ignorancia religiosa y de la perdidicón de las almas? Por eso el mismo Cristo mando predicar su Evangelio para la salvación de todos.

El fundamento de nuestra fe es la Biblia o Palabra de Dios interpretada por la Iglesia. Al verdadero cristiano no le basta tener fe, sino que debe vivir la vida de fe. El que tiene simplemente fe, cree en las verdades reveladas, pero las ve como de lejos y en pintura; mas el que tiene espíritu de fe y vive esta vida de fe, las ve de cerca, como si fueran realidad, y las contempla.

Viva es la fe del cristiano que ve, como con los ojos, la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y oye al predicador sagrado como si oyere al mismo Cristo, pues El es el que ha dicho a los predicadores de su Evangelio: *"El que a vosotros oye, a Mi me oye..." (lc. 10, 16)... Para acrecentar en nosotros la fe, debemos leer con frecuencia las Sagradas Escrituras...*

La fe debe estar animada de la caridad, porque sin obras buenas es una fe muerta...

Fin del hombre

— ¡Oh Dios! dame a conocer mi fin, y cuál sea la medida de mis días; que sepa cuán caduco soy (Sal. 39, 6).

— Dios señaló al hombre un número contado de días, y le dio el dominio sobre la tierra. Dióle inteligencia, lengua y ojos, para que viera la grandeza de sus obras, para que alabara su santo nombre y pregonara la grandeza de sus obras. Y les dijo: Guardaos de toda iniquidad (Eclo. 17, 3 ss).

En estas palabras se nos dice para que fin ha sido creado el hombre; para glorificar y alabar a Dios, para conocerle y amarle, para servirle, para hacer su voluntad y para guardar sus mandamientos, que todo es una misma cosa. Porque le glorificas conociéndole y amándole; le amas sirviéndole; le sirves haciendo su voluntad, y ésta la haces cuando guardas sus mandamientos.

— El sabio lo dice así: "Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el hombre"

(Eclo. 12, 13) (Esta es la razón de ser del hombre, para esto ha sido creado).

— ¿Por ventura, no es Dios tu verdadero Padre que te ha creado y te ha formado? (Dt. 32, 6).

Dios pudo no haberme creado, pero supuesta la creación, no ha podido proponerme otro fin que a Sí mismo. Y así, por ser hechura suya, por no tener ser sin El; así no puedo tener el ser que de El he recibido para otro, que para El mismo. A El, pues, debo alabarle, amarle y servirle.

No hay otro bien con que la criatura intelectual pueda ser enteramente feliz, sino Dios. Como dijo San Agustín: "Nos hiciste, Señor, para Ti en inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti". No puedes saciarte con ningún bien temporal; porque no has sido creado para gozar de lo caduco.

Las criaturas son de Dios... No son Dios... Son para Dios... Las criaturas no son mi fin, sino medio para que me ayuden a conseguir mi último fin. No debo poner en ellas mi corazón, sino en Dios. Como decía el Hermano Rafael, Trapense: "La verdadera felicidad no se encuentra en las cosas de la tierra sino en Dios y solamente en El".

Nuestro fin no es el de los mundanos e impíos, que no esperan en el más allá. Su Dios es el vientre (Fil, 3, 19). *Comamos y bebamos que mañana moriremos (Is. 22, 13); más un día tardío reconocerán su error (Sab. 4 y 5).*

Fortaleza

— Si eres flojo en el día bueno ¿qué fuerza tendrás en el día de la desventura? (Prov. 24, 10).

— Revestíos de toda la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo... Estad, pues, alerta... (Ef. 6, 11 y 14).

— No nos ha dado espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de templanza... Lleva con fortaleza los trabajos por la causa del Evangelio (2 Tim. 1).

— Aguardad también vosotros con paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca (Sant. 5, 8).

— Si amas la justicia, los frutos de la sabiduría son las virtudes, porque ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza, las virtudes mas provechosas para los hombres en la vida (Sab. 8, 7).

La fortaleza es uno de los dones del Espíritu Santo, el que todos necesitamos para salir victoriosos en los embates del enemigo. La fortaleza es una virtud cardinal de suma importancia en la vida espíritual, porque da fuerza al alma para correr tras el bien difícil y nos impulsa a hacer, sin vacilar y sin miramientos, lo que hay que hacer. Sin esta virtud los que hoy son santos no hubieran logrado serlo. Ella nos arma contra la cobardía en el servicio de Dios, contra los obstáculos, tentaciones, dificultades... que hallaríamos en el cumplimiento de nuestros deberes. Si queremos vencer las pasiones necesitamos de esta virtud y fortificar nuestra voluntad.

Gracia divina

— *La gracia divina es un don divino.* Jesús dijo a la samaritana: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías a El, y El te daría a ti agua viva... Quien bebe de esta agua (del pozo) volverá a tener sed; pero el que bebiere del agua (de la divina gracia) que Yo le diere no tendrá jamás sed (de los placeres y cosas del mundo), sino que el agua que Yo le dé se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna (Jn. 4, 10-14).

— *La gracia es una savia divina.* Jesús dijo: Permaneced en Mi y Yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mis-

mo si no permaneciese en la vid, tampoco vosotros, si no permanecierais en Mi. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en Mi y Yo en él, ése da mucho fruto, porque sin Mi nada podéis hacer. (Es, pues, necesaria la corriente de la "savia" o gracia divina entre Cristo y nosotros) (Jn. 15, 4-5).

— *Debemos cooperar a la gracia.* Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2, 4) y no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (Ez. 33, 11) (Si Dios quiere que todos se salven es que a todos da los medios o gracias actuales para que cooperando se salven).

— No todo el que dice, Señor, Señor,entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Dios (que se manifiesta al decirnos): Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos (Mt. 19, 17).

— *San Pablo nos da ejemplo de cooperación a la gracia, al decir:* Yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios. Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que me confirió no ha sido esteril, antes he trabajado más que todos ellos, pero no yo, sino *la gracia de Dios conmigo (1 Cor. 15, 9-10).*

— *Volveos a Mi y Yo me volveré a vosotros (Zac. 1, 3) (Dios nos invita a la conversión y nosotros debemos cooperar si queremos salvarnos).*

— *¿Por qué debemos vivir en gracia?* Porque "somos templos del Dios vivo". *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?...* (1 Cor. 3, 17). (porque Jesucristo nos dice): *Si alguien me ama —si vive en gracia— mi Pa-*

dre le amará y vendremos a él (¿quiénes? las tres divinas personas), y estableceremos dentro de él nuestra morada (Jn. 14, 23), y porque *en el alma maliciosa no entrará la sabiduría, ni morará en cuerpo esclavo del pecado...* (Sab. 1, 4-5).

— No somos suficientes nosotros mismos para pensar algo (saludable), sino que nuestra suficiencia viene de Dios (2 Cor. 3, 5). *Todo lo puedo en Aquel que me conforta* (Fil. 4, 15).

La gracia santificante es un don de Dios, es la vida sobrenatural del alma, es como una luz que con su resplandor borra las manchas del pecado, embellece al alma y la convierte en templo del Espíritu Santo. Los que viven en pecado mortal *"tienen el nombre de vivientes, pero en realidad están muertos"* (Apoc. 3, 1). ¡Hay muchos cadáveres ambulantes!

Vivir en pecado mortal es vivir con vida natural, pero privado de la vida sobrenatural o gracia santificante. La gracia santificante es la vida de nuestra alma. "El cuerpo muere cuanto está separado del alma, y de la misma manera muere el alma cuando llega a estar separada de Dios" (S. Agustín).

La gracia se adquiere la primera vez por el bautismo; se pierde por el pecado mortal, y se recobra mediante el sacramento de la penitencia...

Vivamos en gracia, por ser lo único necesario y tener más valor que todas las riquezas del mundo. Para permanecer en gracia es necesaria la oración, frecuencia de sacramentos, huida de las ocasiones de pecado...

Gratitud

— Dad en todo gracias a Dios (1 Tes. 5, 18) (y debemos hacerlo porque todo cuanto poseemos y todo lo que somos viene de Dios). ¿Qué tienes que no hayas recibido de El? (1 Cor. 4, 7).

— ¿Qué he de dar al Señor por tantas gracias como he recibido de El (Sal. 116, 12).

— Alaba, alma mia, al Señor, y no olvides jamás sus beneficios (Sal. 103, 1-2).

— Gracias sean dadas a Dios por su inefable don (2 Cor. 9, 15). Te damos gracias, Señor, Dios todopoderoso, el que es, el que era... (Apoc. 11, 17).

No seamos ingratos y tengamos que oir la reprensión del profeta; ¡Oid cielos! ¡Escucha tierra! ¡Que habla Yahvé! Yo he criado hijos y los he engrandecido, y ellos ese han revelado contra Mi. El buey conoce a Dios a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero mi pueblo no entiende, no tiene conocimiento (Is. 1, 2-3).

"Dice el adagio: No es bien nacido el que no es gradecido". Ante todo debemos dar gracias a Dios constantemente "siempre y en todo lugar" conformándonos con lo que dispone, sean bendiciones o contrariedades, y a decirle: "*Señor hágase tu voluntad*".

Jesús curó a diez leprosos: uno sólo volvió a darle gracias. Esta ingratitud de los nueve, la sintió vivamente el Señor al decir: *¿No he curado a diez? ¿En dónde estan los otros nueve?* (Lc. 17, 17). Tampoco abusemos de la gracia y no tengamos que oir: *¿Qué más podía haber hecho por ella que no lo hiciera?* (Is. 2, 5-7).

Gula

— Nosotros, hijos del día, seamos sobrios... (1 Tes. 5, 8), Cuidad que no se ofusquen vuestros corazones en la crápula y en la embriaguez (Lc. 21, 34).

— Los excesos en la comidas producen enfermedades, y la ansiedad produce cólera. Muchos han

muerto por la intemperancia, y el hombre sobrio prolonga la vida (Prov. 37, 33 s).

— Come decentemente lo que te sirvan, y no comas vorazmente e incurras en desprecio. Sé el primero en dejar de comer por cortesía, y no te muestres insaciable para que no te desprecien. Si te sientas en medio de muchos no extiendas el primero tu mano.

— Con poco le basta al hombre bien criado, y así no se siente molesto en su lecho. Sueño tranquilo es el del estómago no cargado; se levantará por la mañana dueño de sí. Dolor, insomnio, fatiga, retortijón son la parte del intemperante (Eclo. 31, 19-24).

— Para la vida son necesarias el agua y el pan, el vestido y la casa para el abrigo de la desnudez (Eclo. 29, 28). Teniendo lo necesario para comer y vestir estemos contentos (1 Tim. 6, 8) (Ved *"Embriaguez")*

La sobriedad o modernación en el comer y el beber es madre de la salud, de la sabiduría y de la santidad. Dijo un filósofo "Cuando estéis en la mesa considerad que tenéis a dos convidados del cuerpo y el alma. Acordaos de que lo que dáis a vuestro cuerpo desaparecerá pronto, mientras que lo dáis a vuestra alma, durará siempre".

"La gula es madre de la lujuria..., la sobriedad es amiga de la virginidad y enemiga de la carne corrompida...". "Hemos de servirnos de las cosas temporales por la necesidad antes que por el gusto, para que merezcamos gozar de las cosas eternas" (S. Agustín).

Aprendamos de Séneca que dijo: "Hay algunos que viven para comer; pero yo como para vivir".

En los Proverbios leemos: *"Cuando te sientes a la mesa de un Señor, mira bien a quien tienes delante y pon un cuchillo a tu garganta, si sientes mucho apetito* (23, 1-2). "Cuchillo a la

garganta'' significa: refrena la gula, para que en todo momento seas dueño de ti y puedas obrar con moderación y circunspección.

Haz bien

— No te canses de hacer el bien. Procura vencer el mal a fuerza de beneficios (Rom. 12, 21).

— No hagas el mal y no te alcanzará lo malo (Eclo. 7, 1).

— Hijo mío, según tus facultades, hazte bien a ti mismo (viviendo en gracia) y ofrece al Señor ofrendas dignas (Eclo. 14, 11).

— Antes de tu muerte haz bien al enemigo, y según tus posibilidades extiende (tu mano) y dale (Eclo. 12, 20).

— El que cava la fosa cae dentro de ella, y al que rueda una piedra se le viene encima (Prov. 26, 27).

''Carbones encendidos'' quiere decir que nuestra conducta generosa para con los enemigos los llenará de rubor y arrepentimiento como si hubiésemos amontonado ascuas o carbones encendidos sobre su cabeza. Nuestra caridad triunfará de su malicia y se volverán a nosotros con más amor.

''*El que cava la fosa cae dentro de ella*'' es un ejemplo con el que se nos demuestra que quien quiere dañar al prójimo él mismo sale perjudicado, pues ''el que extravía a los rectos de la buena senda, caerá en su propia sima...'' (Prov. 28, 10). He aquí casos célebres en la historia: Amán fue colgado en la horca que había preparado para Mardoqueo (Ester. 7, 10); los acusadores de Daniel fueron arrojados en la fosa de los leones (Dan. 6, 24); los dos viejos que quisieron perder a Susana, sufrieron la misma pena que habían maquinado contra ella (Dan. 13, 62) (Dr. Crueñas).

''Haz bien y no mires a quién, porque el que hace mal a otros, a sí mismo se lo hace y Dios no le bendice. Hacer mal es de corazones ruines. ''El bueno no hiere a nadie, no injuria a nadie,

no dice mal de nadie; todo lo contrario, dice bien de todos y a todos sirve" (S. Buenaventura).

Humildad

— La soberbia trae al hombre la humillación, pero el de humilde corazón es ensalzado (Prov. 29, 23).

— El que se ensalza será humillado, y el que humilla sera ensalzado (Prov. 3, 7).

— ¿Qué tienes que no hayas recibido (de Dios)? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías como sino lo hubieses recibido? (1 Cor. 4, 7).

— Cristo Jesús, existiendo en forma (o naturaleza) de Dios... igual a Dios, se anonadó, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los hombres —menos en el pecado—; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Fil. 2, 5-8).

— María dijo: He aquí la esclava del Señor... Dios derribó a los poderosos de sus tronos y ensalzó a los humildes (Lc. 1, 38 y 52).

Humildad es el conocimiento claro de lo que somos sin añadir ni quitar nada (Balmes). Humildad es andar en la verdad, dice Santa Teresa, y la verdad es que no tenemos nada.

El verdadero humilde es el que se reconoce hechura de Dios y que todo cuanto tiene de inteligente, de hermosura, de dignidad de hijo de Dios... lo ha recibido de El y a El lo refiere. "¿Qué tienes de bueno que no hayas recibido de Dios?".

"Muchos tienen la apariencia de la humildad, pero no la virtud" (San Ambrosio). "Una religiosa sin humildad no es religiosa más que de nombre (Santa M. Sofía Barac). Los verdaderos humildes han de seguir a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz para merecer luego ser compañero de gloria (Lg. 41).

Que nos pospongan a los demás, que nos olviden y hasta nos desprecien..., digamos esta sola palabra: "Lo hemos merecido".

"Conócete a ti mismo". El muy conocido desea ser incógnito, y el desconocido está triste de ser desconocido.

"El que se conoce bien tiene humildes sentimientos de si mismo y no se alegra de las alabanzas de los hombres" (Kempis).

¿Cómo puede el hombre alcanzar la humildad? Considerando solamente sus maldades y no las de los otros (P. del Yermo).

No intentes lucirte, pero intenta siempre dar luz.

Infierno

— *El infierno existe. Jesucristo lo dice así:* Irán estos (los impíos) al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna (Mt. 25, 41 ss).

— Murió el rico Epulón y fue sepultado. En el infierno en medio de los tormentos... dijo: Estoy atormentado en estas llamas (Lc. 16, 22-24).

— Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria... se reunirán en su presencia todas las gentes... y dirá a los de la izquierda: Apartaos de Mi, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (o enviados)... e irán estos al suplicio eterno (Mt. 25, 31-32 y 41).

— El diablo que los extraviaba..., será arrojado en el estanque de fuego y azufre... y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Apoc. 20, 10).

— Los infieles, los abominables, los homicidas, los deshonestos, los idólatras, los embusteros tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre (Apoc. 21, 8) donde habrá llanto y desesperación (Mt. 8, 12).

El infierno existe. Es una tremenda realidad. No podemos ponerlo en duda. Es un dogma de fe revelado claramente en las Escrituras y definido en los Concilios.

En el infierno, lugar de suplicio, hay fuego. San Jerónimo, San Agustín y grandes teólogos con Santo Tomás, convienen en decir que es un fuego corporeo y material que atormenta a los espíritus de un modo admirable y verdadero. Los condenados arderán en aquel fuego como la zarza de Moisés sin consumirse.

El infierno es ausencia de amor (pues si hubiera amor no habría infierno), y es ausencia de tiempo, no son años los que va a estar en él, el condenado, es ¡para siempre!

Unos dicen: Dios es Padre y no es posible que condene a un infierno eterno. Dios, ciertamente, es Padre y Padre misericordioso, pero también es justo. El no arroja a nadie al infierno, "somos nosotros los que nos precipitamos en él con nuestros pecados". Si uno no quiere cuentas con Dios en esta vida, si le blasfema y le niega, él es el culpable. Si a uno no le alumbra el sol por haber cerrado la ventana de su casa, ¿quién tiene la culpa de que no le alumbre?

Injurias (su perdón)

— No volváis mal por mal; procurad el bien a los ojos de todos los hombres (Rom. 12, 17).

— Perdona a tu prójimo la injuria, y tus pecados, a tus ruegos, te serán perdonados. ¿Guarda el hombre rencor contra el hombre, e irá a pedir perdón al Señor? ¿No tiene misericordia de su semejante, y va a suplicar por sus pecados? Siendo carne, guarda rencor, ¿quién va a tener piedad de sus delitos? (Eclo. 28, 2-5).

— *¿Cómo podrá decir a Dios?:* Perdónanos nuestras deudas (= ofensas) así como nosotros perdonamos a nuestros ofensores (Mt. 6, 12).

— Entonces se le acercó Pedro y le preguntó: Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mi? ¿Hasta siete veces? Dícele Jesús: No digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete (o sea, siempre) (Mt. 18, 21-22).

— El que se venga será víctima de la venganza del Señor, que le pedirá exacta cuenta de sus pecados (Eclo. 28, 1).

Si quieres que Dios te perdone, perdona... "Si te injurian, no respondas con afrenta a la afrenta. Ten paciencia del silencio callándote vencerás más pronto" (S. Isidoro). Vengarse de una ofensa es ponerse al nivel de su enemigo; perdonársela es ponerse superior a él. "Podemos elevarnos por encima de los que nos insultan, perdonádolos" (Napoleón).

Dios nos habla frecuentemente en las Escrituras y nos impone la obligación de perdonar las injurias recibidas, de no aborrecer a nuestros enemigos ni vengarnos de ellos, sino de amarles y hacerles bien. Jesús nos dio ejemplo al vengarse de sus enemigos desde la cruz con el perdón: *"Padre, perdónales"*... San Esteban imitó a Jesucristo (Hech. 7).

La fuerza, ni hoy ni mañana, ni nunca está en el número sino en la razón, en la inteligencia y en la moralidad para hacerla valer... ¡Cuántas votaciones en Parlamentos aprueban leyes poco justas! Por eso a veces "una persona puede tener razón contra todo el género humano" (C. Arenal).

El hombre dominado por el odio se imagina que castiga a su enemigo, y se castiga a sí mismo... Ningún vicio ciega y oscurece tanto la razón como el odio y la ira...

Santo Tomás Moro dijo: "La muchedumbre escribe los beneficios en arena y esculpe las ofensas en marmol. El cristiano, al contrario, debe grabar las injurias en la arena para que se borren pronto y los beneficios en marmol". Mejor es el perdón que la venganza. Plutarco contestó al que le injuriaba: "Tu puedes ultrajarme; pero yo puedo escuharte con calma".

Injusticia

— No robarás (Ex. 20, 15). La balanza falsa es abominable a Dios, mas la pesa cabal le agrada (Prov. 11, 1). Los ladrones no poseerán el reino de Dios (1 Cor. 6, 10).

— Maldito quien haga injusticia al extranjero, al huérfano y a la viuda... Maldito quien recibe dones para herir de muerte una vida, sangre inocente (Lev. 27, 19).

— No está bien tener acepción del rostro del impío, para perjudicar al justo en la sentencia (Prov. 18, 5).

— *Seguir el ejemplo de Zaqueo.* Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si alguien he defraudado en algo, le devuelvo el cuádruplo (Lc. 19, 8).

El pecado de la injusticia es diferencia de los demás en que no sólo hay que detestarlo, sino que en caso de haberlo cometido, la santidad nos exige además que sea reparado con la "restitución".

Toda "injusticia" puede reducirse a estos tres capítulos: Quitar las cosas ajenas, retenerlas, causar daño al prójimo. Muchos se condenan por este pecado, porque se somete fácilmente y difícilmente se perdona.

Fácilmente se comete, porque movido por la pasión de enriquecerse no escatima los medios, aún los injustos, máxime en los negocios temporales. Este pecado se comete por robo, por rapiña, engaño en el comercio, en contratos, pesos o medida, por la adulteración de la mercancía, por hacer de falso testigo, no pagar deudas, malgastar el dinero.

Difícilmente se perdona, porque con dificultad se quiere reconocer... y no basta el arrepentimiento, hay que reparar porque "la cosa reclama al dueño", clama a Dios, clama venganza... Esos gastos, esos vestidos no son cosa tuya... y no esperar a la muerte. Seguir el ejemplo de Zaqueo. Si no puedes restituir, restituye parte; si no conoces al dueño, dalo a los pobres, y si temes la difamación restituye por otro...

Ira

— El tardo a la ira es prudente, el pronto a la ira hará muchas locuras (Prov. 14, 29).

— El iracundo promueve contiendas, el que tarde se enoja aplaca rencillas (Prov. 15, 18).

— La envidia y la cólera abrevian los días, y los cuidados traen la vejez prematura (Eclo. 30, 25).

— La respuesta suave quebranta la ira, más una palabra áspera enciende la cólera (Prov. 15, 1).

— La palabra dulce multiplica los amigos y aplaca a los enemigos (Eclo. 6, 5).

— Mejor es el ánimo calmo que el irascible. No te apresures a enojarte porque la ira es propia de los necios (Eclo. 7, 8).

— El rencor y la cólera son detestables, el hombre pecador los guarda en el corazón (Eclo. 27, 33).

— El necio al momento muestra su ira, el prudente disimula la afrenta (Prov. 12, 16).

Hay que saber "disimular una afrenta", y sofocar las palabras que la cólera nos pone en la boca, nada hay que descubra tan manifiestamente el bajo fondo del corazón humano como las palabras pronunciadas en un arrebato de ira (Dr. V. Crueñas).

La ira es un apetito desordenado de venganza. Es un gran mal, es una gran fiera que puede domarse. La ira origina disputas, querellas, maledicencias, calumnias, juramentos, blasfemias... No te dejes llevar de ella. Una sentencia árabe dice: "Antes de hablar da cuatro vueltas a la lengua".

No verás a un hombre a quien haya dominado la ira que después no condene altamente su proceder... "Piensa que no es dueño de si mismo el que injuria, sino que está loco, y no te molestarán sus insultos" (S. J. Crisóstomo).

Es preciso considerar la fealdad de la ira, porque ella hace perder el uso de la razón... Plutarco invita al hombre enfurecido a que se contemple en un espejo y en su conducta: viendo

que su rostro y sus acciones se parecen a los de un frenético, tendrá aversión a la cólera y la evitará".

San Pablo dice: "Airaos y no pequéis". Aunque la ira sea justa, debemos evitar que nos domine y combatirla mostrándonos prontos al perdón. El hombre sabio y cuerdo, dijo Platón, se conoce en que cuando lo vituperan, no se enfada, y cuando lo alaban, no se enorgullece; pero el insensato es esclavo de la cólera. Las causas de la ira son: la pérdida de la fe, la mala educación, el orgullo...

JESUCRISTO

Jesucristo es Dios, que se hizo hombre por salvarnos y nació de la Virgen María. El es la figura central de la Biblia. En El convergen los dichos de los profetas y todos nos hablan de El (Hech. 10, 43).

Jesucristo es *una persona histórica,* que nació en Belén en tiempos del rey Herodes (Mt. 2, 1) siendo gobernador romano Poncio Pilato (Jn. 19, 1).

Jesucristo es el Salvador del mundo, el Mesías, el santo y sabio por excelencia, y es nuestro Rey y ante todo nuestro Dios, Dios y hombre a la vez.

1) Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor. Un ángel del Señor dijo a José: Le pondrás por nombre JESUS, porque salvará a su pueblo de sus pecados (Mt. 1, 20).

— Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim. 1, 15).

— Nosotros mismos hemos oido y conocido que éste es verdaderamente el Salvador del mundo (Jn. 4, 42).

— Tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo, para que el que crea en El no perezca..., sino que sea salvo por El (Jn. 3, 16-17).

— Se entregó a Sí mismo (a la muerte) para redención de todos (1 Tim. 2, 6).

— El es propiciación por nuestros pecados. Y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo.

2) Jesucristo es el Mesías: La mujer samaritana le dijo: Yo sé que el Mesías el que se llama Cristo, está para venir, y cuando venga nos hará saber todas las cosas. Jesús le dijo: Soy Yo, el que contigo habla (Jn. 4, 25-26).

— (Caifás) el pontífice le dijo: Te conjuro por Dios vivo que me digas si eres el Mesías, el Hijo de Dios. Díjole Jesús: tú lo has dicho... (Mt. 26, 63-64).

— Dijo el ángel a los pastores: No temáis, os traigo una buena nueva, una gran alegría, que es para todo el pueblo; pues os ha nacido un Salvador, que es el Mesías, Señor, en la ciudad de David (Lc. 2, 10-11).

3) *Jesucristo es santo.* El dijo: ¿Quién de vosotros me argüira de pecado? (Jn. 8, 46).

— Sabéis que (Jesús) apareció para quitar el pecado y que en El no hay pecado (1 Jn. 3, 5). Y tal convenía que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y más alto que los cielos (Heb. 7, 26).

— (El nos exhorta a la santidad): Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt. 5, 48). Sed santos, porque Yo soy santo (Lev. 9, 2)

— Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación (1 Tes. 4, 3).

4) *Jesucristo es sabio.* Jesús conocía los pensamientos de los hombres (Lc. 6, 8; 9, 47)... Y no tenía necesidad de que nadie diese testimonio del hombre, pues El conocía lo que en el hombre había (Jn. 2, 25).

— Todos los que le oían se maravillaban de su doctrina y de sus respuestas (Lc. 2, 47).

— (La samaritanna dijo): Venid y ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto ha hecho. ¿No será El el Mesías? (Jn. 4, 29).

Jesús dijo: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (Jn. 14, 6). Yo soy la luz del mundo y el que me sigue no anda en tinieblas (Jn. 8, 12).

— Entonces se retiraron los fariseos y celebraron consejo para ver el modo de sorprenderlo en alguna declaración (y le proponen dos cuestiones para poderlo confundir, y ellos fueron los confundidos): Véanse (Mt. 22, 15-22; Jn. 8, 1-11).

— Se maravillaban de su doctrina, pues les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas (Mc. 1, 22). En Cristo se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Col. 2, 3).

— Me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy (Jn. 13, 13).

Uno es vuestro Maestro, uno vuestro Doctor, El Mesías (Mt. 23, 8-10).

5) *Jesucristo es Rey*. (Así lo dijo ante Pilato): Este le dijo: ¿Luego tu eres Rey? Tu lo dices: Soy Rey (Jn. 18, 37). Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra (Mt. 28, 17).

— Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes y Señor de los señores (Apoc. 19, 16).

— (Es rey por naturaleza, por ser el Creador): Todas las cosas fueron hechas por El... (Jn. 1, 3), las visibles y las invisibles (Col. 1, 16).

— (Es rey por título de conquista): Habéis sido rescatados de vuestro vano vivir..., no con plata y

oro corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo, como cordero sin defecto ni mancha (1 Ped. 1, 18-19).

— (Debe ser nuestro Rey por título de elección): Venga a nosotros tu reino (Mt. 6, 10).

— Dominará de mar a mar, del río hasta los confines de la tierra... Se postrarán ante El todos los reyes y le servirán todos los pueblos (Sal. 72, 8-11).

6) *JESUCRISTO ES DIOS.* Al principio (de la creación) era (existía ya) el Verbo (la palabra del Padre, o sea Jesucristo), y EL VERBO ERA DIOS... y el Verbo se encarnó (se hizo hombre) y habitó entre nosotros (Jn. 1, 1 y 14).

— (Jesucristo existió antes que el mundo): Glorifícame, Padre, con la gloria que tuve cerca de Ti antes de que el mundo existiera (Jn. 17, 5). El es antes que todas las cosas, pues todas fueron creadas por El y todas susbsisten en El (Col. 1, 17).

— Yo y el Padre somos uno (una misma cosa) (Jn. 10, 30). Quién me ve a Mi, ve al Padre (Jn. 14, 9). Este (Jesucristo) es el Dios verdadero (1 Jn. 5, 20).

— Dios mismo vendrá y os salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y los oidos de los sordos y entonces saltará el cojo como un ciervo y la lengua de muchos cantará gozosa. (Is. 35, 4-6). Y se dirá en aquel día: He aquí a nuestro Dios; hemos esperado en El, que nos salvará (Is. 25, 9).

— (Jesús con sus milagros demostró que era Dios): Otros muchos milagros hizo Jesús que no están escritos en este libro (de los Evangelios); y estos fueron escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el hijo de Dios (Jn. 20, 31).

— Antes que Abraham fuera YO SOY (Jn. 8, 58).

— Cristo Jesús, a pesar de tener la naturaleza de Dios..., se anonadó tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres (Fil. 2, 6-7).

Por los testimonios aducidos podemos saber quién es Jesucristo. El ante todo es Dios y hombre verdadero, pues apareciendo como hombre entre los hombres demostró que era Dios con sus muchos milagros y profecías, especialmente con el milagro de su resurrección. El que atribuye las propiedades de Dios y habla como Dios al decir que "tiene todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt. 28, 18). El es el "Autor de la vida" (Jn. 11, 27; Hech. 3, 15), el Juez universal (Mt. 25, 31) el perdonador de los pecados (Mc. 2, 5-7)...

Jesús es uno con el Padre en la esencia, es decir, tiene la misma naturaleza que el Padre y aparece como Persona distinta con dos naturalezas: una divina y otra humana. Por razón de la naturaleza divina o como Dios que es, es anterior a Abraham y al mundo entero, y por razón de la naturaleza humana o como hombre es posterior a Abraham y a la Virgen María de la cual quiso nacer tomando la naturaleza humana... Y por razón de la naturaleza divina es igual a Dios, y por razón de la naturaleza humana o como hombre es inferior.

(Para tener más claros conceptos acerca de Jesucristo, véanse estos dos libros: "*Quién es Jesucristo?*", y el mismo "*Diccionario de espiritualidad*")...

Testimonios acerca de Jesucristo

— Jamás persona alguna ha hablado como este hombre (Jn. 7, 46).

— Su fama se extendía más y más y venían muchas gentes a oirle y a que los curase de sus enfermedades (Lc. 5, 15).

— ¿Quién es éste que hasta los vientos y el mar le obedecen? (Mt. 8, 27).

— Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo (Mt. 16, 16). Tu tienes palabras de vida eterna (Jn. 6, 68).

— Pasó haciendo bien y curando a todos... De El dan testimonio todos los profetas (Hech. 10, 38 y 43).

— (Judas dijo): He entregado la sangre inocente (Jn. 27, 4).

— (Pilato): Yo no hallo en Este ningún crimen (Jn. 18, 38).

— (El buen ladrón): Nosotros justamente sufrimos por nuestros pecados, pero Este nada malo ha hecho (Lc. 24, 41).

— (El centurión): Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios (Mc. 15, 39).

— (Los mismos fariseos decían): Ya véis que todo el mundo se va en pos de El (Jn. 12, 19).

— Todos quedaban sobrecogidos de temor y glorificaban a Dios diciendo: Un profeta ha surgido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo (Lc. 7, 16).

— El es verdaderamente el Salvador del mundo (Jn. 4, 22).

— Jamás hemos visto cosa parecida (Mc. 2, 12).

— A El la gloria por los siglos. Amén (Rom. 11, 36).

¡Cuántos se llaman cristianos y no conocen a Jesucristo! Tu te llamas cristiano ¿y no le conoces? Lee y estudia con frecuencia, la Sagrada Escritura, especialmente los Evangelios y lo conocerás y amarás más y más. Jesucristo es el Camino, la Verdad, la Vida... la luz...

Juicio divino

— Está establecido morir una vez, y después de esto el juicio (Heb. 9, 27).

— Cada uno dará cuenta de sí a Dios (Rom. 14, 12). Es fácil al Señor dar a cada uno lo que merece y retribuirle según sus caminos (Eclo. 11, 28).

— Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para que reciba cada uno lo que hubiera hecho por el cuerpo bueno o malo (2 Cor. 5, 10).

— Dios ha de juzgarlo todo, aún lo oculto, y toda acción sea buena o mala (Eclo. 12, 14).

— De toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio (Mt. 12, 36). Dios juzgará al justo y al impío. (Ecl. 3, 17).

En este mundo todos somos como administradores de los bienes que Dios nos ha dado: *bienes naturales:* salud, riquezas..., y *bienes sobrenaturales:* sacramentos, gracia para merecer la vida eterna..., y un día nos dirá como al mal administrador del Evangelio: *"Dame cuenta de tu administración"*..., y entonces se verá como y en qué hemos empleado nuestros talentos o bienes recibidos de Dios.

La iglesia en el Concilio de Florencia definió: "Después de la muerte de cada hombre, su alma es recibida al momento, o en el cielo o en el infierno o en el Purgatorio, según la disposición de cada uno.

"Temed al Señor y dadle honor porque se acerca la hora de su juicio" (Apoc. 14, 7). Al fin del mundo tendrá lugar el juicio universal donde será ratificada y puesta de manifiesto la sentencia ya dada en el juicio particular.

Juicio temerario

— No juzguéis y no seréis juzgados; porque con el juicio con que juzgareis, seréis juzgados, y con la medida que midiereis, se os medirá. ¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo? (Mt. 7, 1-3).

— Y tu ¿cómo juzgas a tu hermano o por qué los desprecias? Pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios... (Rom. 14, 10).

— Quienes quiera que seáis, los que juzgáis sois inexcusables; os condenáis a vosotros mismos juzgando a los demás (Rom. 2, 1).

— El hombre ve el exterior, pero Dios mira el corazón (1 Sam. 16, 7).

No debemos juzgar por sospechas y sin indagar antes el hecho y ver las pruebas. Al emitir nuestros juicios seamos prudentes, porque el mundo es muy malo, muy calumniador, inventa defectos y es muchas veces injusto y se mueve por venganza, envidia, capricho o malicia... No juzguemos sin conocimiento de causa. ¿Qué sabemos nosotros, pobres ignorantes, de lo que pasa en el interior de las almas? ¿Qué sabemos de los móviles, las dudas, las intenciones y angustias de cada uno? Y si cometió un crimen, no sabemos si ha de arrepentirse, o si se ha arrepentido ya, y si es uno de los que habitarán el cielo.

"No juzgues al fornicario si eres casto, porque pecarías lo mismo; pues quien dijo: "No fornicarás", dijo: "No juzgues" (Un monje del desierto). He aquí dos reglas de oro para enjuiciar: 1ª antes de juzgar, observa mucho. 2ª Al juzgar, no generalizar.

Juventud... ancianidad

— Instruye al niño en su camino, que aun de viejo no se apartará de él (Prov. 22, 6).

— Lo que no se siembra en la juventud, no se recoge en la vejez (Eclo. 25, 5).

— Alégrate joven en tu mocedad y alégrese tu corazón en los días de tu juventud; (si) sigues los impulsos de tu corazón y los atractivos de tus ojos, ten presente que de todo esto te pedirá cuenta Dios (Ecl. 11, 9-10).